

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 119: ¡A mamá le gusta mucho papá!

El próximo martes es el cumpleaños de Rosvitha. León tiene mucho tiempo para prepararse.

El primer paso es averiguar qué le gusta a Rosvitha. León sabe lo que no le gusta: el cilantro. Sin embargo, como es su cumpleaños, León no piensa hacerle bromas con cosas tan infantiles.

Frustrarla es una cosa, pero lo más importante es no arruinar la emoción de su hija.

En realidad, Leon no sabe mucho sobre las preferencias de Rosvitha. No suele expresar sus gustos directamente, y suele adoptar una actitud de «esto está bien, pero si no es esto, también está bien».



Tras tanto tiempo cautiva de Rosvitha, Leon solo sabe que le gustan las naranjas. Incluso su helado tiene que ser de naranja. Aparte de eso, no hay mucho más.

Pero para un cumpleaños, preparar solo naranjas no bastaría. De lo contrario, Rosvitha podría decir: "¿Son siempre tan patéticos los cumpleaños humanos?".

Sin un plan claro en mente, alguien llama convenientemente a la puerta.

León se levantó para abrir la puerta, encontrando allí a Noia y Muen.

—¡Papá, es hora de clase! —exclamó Muen.

León se agachó, le tomó la manita y sonrió: "¿Incluso los sábados? ¿No quieres descansar?"

Muen negó con la cabeza y dijo con seriedad: “Mi hermana no descansó los sábados durante sus lecciones de magia, así que Muen quiere ser como su hermana”.

Al oír esto, León miró a Noia, que estaba a su lado. La hija mayor asintió en silencio.

Bueno, entonces papá te llevará a la biblioteca. Noia, ¿quieres venir también?

"Sí."

"Vamos."

León cargó a Muen de la mano de Noia, y padre e hijas fueron juntos a la biblioteca. Tras encontrar varios libros relevantes, León sentó a Muen en su regazo y comenzó a enseñarle como de costumbre.

Noia, por otro lado, se sentó obedientemente frente a ellos, absorta en el estudio de un libro más avanzado sobre teoría mágica.



Fue un poco sorprendente que Noia pudiera entender los materiales de lectura complementarios generalmente reservados para estudiantes de grados superiores, pensó León.

Redirigiendo su atención, León abrió el libro que tenía delante.

“Muen, hoy vamos a aprender otra forma de usar la magia: los círculos mágicos”, explicó León.

Muen lo miró con sus hermosos ojos, escuchando atentamente.

En este mundo, la magia se presenta de muchas formas y hay varias maneras de usarla. Los círculos mágicos son una de ellas —explicó Leon—. El propósito de un círculo mágico es ayudar al usuario a realizar un hechizo con mayor facilidad.

“Por ejemplo, si la explosión mágica de un usuario no es lo suficientemente fuerte, puede acumular magia dentro del círculo y liberarla toda a la vez para lograr el efecto deseado”.

Por supuesto, esta es la forma más básica de usarlo. Cuanto más hábil seas en la magia, más habilidades podrá ofrecer el círculo mágico, lo que le brindará mayor ayuda al usuario.

Mmm... pongamos un ejemplo. Por ejemplo, Muen, ¿te gusta comer filete frito, verdad?

Al mencionar esto, la somnolencia de Muen desapareció al instante. Asintió vigorosamente, y su mechón de cabello también se erizó con entusiasmo.

Incluso Noia, sentada frente a ellos, no pudo evitar dejar su libro ante la mención de "filete" y mirar a Leon.

No es que le interesara el bistec; ella sólo quería ver cómo su padre relacionaba el bistec con los círculos mágicos.

“Para preparar un delicioso filete, se puede dividir aproximadamente en dos pasos: uno, encontrar una vaca; dos, procesar la vaca, ¿verdad?”, preguntó León.



Muen asintió.

Ahora bien, el paso de 'procesamiento' implica muchos procedimientos complicados. Muen, ¿quieres saltarte estos tediosos pasos y disfrutar directamente de un delicioso filete? —continuó Leon.

—¡Sí, sí! —respondió Muen con entusiasmo.

Entonces, ¿por qué no diseñamos un círculo mágico que integre magia de corte y magia de fuego? Con esto, solo necesitas empujar una vaca dentro del círculo, y al salir, se transformará en una olla de carne.

Por un momento, Noia no supo cómo describir la analogía de su padre. No podía decir que fuera una tontería, porque el método que mencionó Leon sí podía implementarse.

Sin embargo, nadie desperdiciaría magia y tiempo para crear un círculo mágico específicamente para producir filetes: es solo para diversión ocasional.

Pero, tras reflexionar, Noia comprendió por qué Leon usó una analogía tan extraña. Cuando le dio clases particulares antes de que ingresara a la Academia St. Hys, Leon era serio y empleaba métodos y técnicas de aprendizaje muy eficaces en todo momento.

León sabía que este estilo de enseñanza era adecuado para Noia, y de hecho, su enfoque fue un éxito. Ayudó a Noia a alcanzar el nivel necesario para aprobar el examen de admisión a la academia en tan solo un mes.

En cuanto a Muen, al ser una joven dragona vivaz y activa, no podía hablar en serio. Naturalmente, León no intentó obligarla a hacerlo.

En lugar de ello, utilizó un método con el que Muen estaba más familiarizado y en el que estaba más interesado: cocinar un filete.



Al ver a su hermana escuchar con tanta atención, Noia supo que su padre solía usar este método para enseñarle. De hecho, era el mejor padre del mundo, experto en guiar a sus hijas.

Noia sonrió para sí misma, bajó la cabeza y continuó leyendo su libro.

—¡Oh, oh, ya entiendo, papá! —exclamó Muen.

—Genial, pasemos a algo un poco más complicado —continuó León...

La sesión de clases de la tarde pasó rápidamente. Antes de cenar, León llevó a sus dos pequeñas hijas dragonas afuera para disfrutar de la brisa nocturna en el patio.

Muen se sentó en su regazo, mientras Noia se sentaba a su lado. La brisa fresca alborotó el mechón de cabello de Muen al rozar suavemente el rostro de Leon.

Miró el sol poniente a lo lejos y de repente preguntó: “Por cierto, Muen, Noia, ¿sabéis qué le suele gustar a mamá?”

León decidió preguntarles primero a sus hijas. Sin embargo, no mencionó el cumpleaños de Rosvitha. Quería sorprenderlas en su cumpleaños para compensar su decepción del año pasado.

“¿Lo sé, lo sé!” exclamó Muen.

Los ojos de León se iluminaron. Parecía que levantar a su pequeña bola de algodón no había sido en vano: ¡era de gran ayuda en momentos críticos!

—Entonces, ¿qué le gusta a mamá? —preguntó León expectante.

—¡A mamá le gusta papá! ¡Le gusta mucho! —exclamó Muen con orgullo.

Leon rió suavemente: «Bueno, si lo dices así, no está nada mal. Para ti y para tu hermana, tu madre y yo somos la pareja perfecta del amor puro».



¿Eh? Papá, ¿por qué no dices nada? ¿Dijo Muen algo malo? Muen se apoyó en el pecho de Leon, levantando la cabecita para mirarlo.

León bajó la cabeza y le pellizcó suavemente la mejilla. — Tienes toda la razón, cariño. A mamá le gusta papá. Pero papá quiere saber si hay algo más que le guste. ¿Quizás algo para comer o para jugar?

Los ojos de Muen se llenaron de confusión al instante. Bueno, parecía que no se le ocurriría nada si se le preguntaba directamente.

León se volvió hacia Noia, que estaba sentada tranquilamente junto a ellos, mirando la puesta de sol en la distancia.

La luz carmesí se reflejó en sus ojos, recordándole el día en que mamá y papá tuvieron su cita bajo este hermoso atardecer.

Desafortunadamente, en el último momento de la cita, Anna bloqueó los ojos de ella y de Noia, diciendo que los niños no podían ver...

¡Oh! Noia lo recordó.

Mamá decía que la vida de la raza dragón es demasiado larga, y que todo lo bello tiene su fin, el día en que ya no es apreciado. Así que, para ella, la belleza fugaz tiene un significado más nostálgico.

Esto fue lo que Anna le dijo a Noia cuando quiso capturar el momento en que mamá y papá estaban tomados de la mano y caminando por la playa.

Miró de reojo a Leon. «Esto es lo mejor que se me ocurre».

"¿Es la belleza fugaz...?", Leon reflexionó sobre la frase. Aunque aún no había identificado algo que realmente le gustara, al menos ahora tenía una idea aproximada.

Sólo espera, Madre Dragón, definitivamente organizaré un cumpleaños que te satisfaga y sea inolvidable.



En cuanto a si será “inolvidable”, ya veremos.

Traducido por:

ଟେବଲ - RexScan